



Una imagen falta en la imagen

Se trata de ver lo que no está. Rodear, construir alrededor del vacío, y suponer que así el vacío puede nombrarse. Esto es lo que queda cuando no queda nada.

Una mujer

Sospechamos la acción que precedió el aparente reposo. Se nos ha librado de presenciar el quiebre, la fuerza que obligó el desplazamiento, pero en el cuerpo las cicatrices cuentan la historia.

Una mujer con un niño aferrado a la espalda

En la imagen que falta, se recrea la sangre. Es una ilusión: la serenidad oculta el desgarramiento. Contemplar es distinto a estar paralizado. Cuando se está frente al depredador y huir no es una posibilidad, se finge la muerte.

Una mujer con un niño aferrado a la espalda extiende la pierna

La imagen asalta la imagen. Se sobrepone. Podemos imaginar lo que no se ve. Pero no podemos ver lo inimaginable: que, aunque vive, una parte de sí ha muerto.

Que esa mujer con un niño aferrado a la espalda y la pierna extendida tenía una vida que le quitaron

La imagen remite a otras imágenes. En la memoria de quien observa, la imagen remite al dolor. La nostalgia debería ser un verbo. No es el anhelo de lo que no se tiene. Es la rabia de lo que se tuvo y nos quitaron. La mujer no pertenece a ese lugar. Ese lugar no le pertenece a ella.

Alguien sufre

La imagen es lo que podría ser y no es. Lo que, en la quietud, está siendo. Lo que, al dejar de ser, se queda. Solo quien ha vivido lo que nosotras hemos vivido puede gritar así. La imagen narra. Es el relato que, en las noches, escuchan las hijas de sus madres. Que hubo una mujer.

Una mujer con un niño aferrado a la espalda que hizo de su pierna un puente

La imagen anula la imagen. El cuerpo —materia blanda— rompe la rigidez del espacio. La imagen descompone la imagen. La contamina de su ser orgánico. Presta atención, dice.

Escucha, dice. Recuerda. Sigue el llamado del tambor. La imagen arde. Camina. Teje una red. Y cuando hablamos es la imagen la que habla a través de nosotras para decir:

A la mujer con un niño aferrado a la espalda que hizo de su pierna un puente no la vencieron

Está rota: se sostiene. Le quitaron el suelo: flota. Pretendieron que olvidara su nombre: se lo grabó en la piel. Voltearon la vista para no verla: nos mira.

Una mujer con un niño aferrado a la espalda que hizo de su pierna un puente nos mira

En los ojos que miran, nos miramos. La imagen impregna. Se integra con nuestras propias imágenes. Es un quiebre y una potencia. Crece. Brota raíces sobre el pavimento.

Yo pude ser esa mujer.

Y mientras, afuera, la acción continúa.

(Todo, todo tan gris.)

La imagen se implanta.

Somos esa mujer que mira

y llevamos a las espaldas

un niño cuyo futuro

nos incumbe.

—Juliana Javierre*

*Escritora y docente. Autora de las novelas Plaga (Planeta, 2021) y Siete veces Lucía (Premio Nacional de Novela Aniversario Ciudad de Pereira, 2017). Sus cuentos y artículos han sido publicados en diferentes medios virtuales e impresos.

**Artista visual con énfasis gráfico, escritora, gestora cultural y creativa. A través de la técnica del collage, construye colectividad y profundiza en conceptos como la identidad afro y la mujer como sujeto complejo.